

DISCURSO PRONUNCIADO POR EL DR. ALBERTO REVERÓN QUINTANA EN EL
ACTO INAUGURAL DEL LII CONGRESO NACIONAL DE PEDIATRÍA
“DRA. GLADYS CARMONA DE CASTILLO”

Amanece en la Caracas que fue comparada con una odalisca sumisamente ovillada a los pies de su eterno enamorado sultán, el Ávila. Las nubes corren su cortina gris, para dejar ver su belleza natural, su idílica vegetación, la gracia decorativa de su cielo y la mansedumbre de sus aires. Toda esta impresionante belleza envuelve de magia el transcurrir del día en la ciudad. El sol oculta sus últimos rayos en el oeste, dando paso a un espectacular crepúsculo, que se entremezcla con los techos rotos de la marginalidad. Ya es de noche

Caracas se viste de gala para deslumbrar a sus visitantes con su intensa vitalidad contemporánea. El Complejo Cultural “Teresa Carreño”, deslumbró a sus visitantes con su luz y con su majestuosidad. Todo este espectáculo sirve de marco para que la Sociedad Venezolana de Puericultura y Pediatría, de la bienvenida a este quincuagésimo segundo Congreso Nacional de Pediatría. Ha llegado el día esperado, el día por el cual un gran equipo ha trabajado arduamente, sin importarle el tiempo, ni el momento.

Bienvenidos a la Caracas que hace 439 años, fue fundada un 25 de Julio de 1567 cuando Diego de Lozada dijo: “Tomo posesión de esta tierra en el nombre de Dios y del Rey”. Hoy parafraseando a Diego de Lozada les digo, en nombre de la Sociedad Venezolana de Puericultura y Pediatría: “Tomo posesión de esta ciudad en nombre de los niños y de los que velan por su salud”.

El tiempo es infinito, pero las manecillas del reloj marcan las horas, que luego son días y años. Ya el tiempo para esta Junta Directiva que presido cuenta casi cinco años. Esto nos ha permitido organizar para ustedes cinco Congresos Nacionales.

A la inestabilidad y sacudidas emocionales de los días de inicio, se han sobrepuesto las horas de paso firme, de retos, de proyectos cumplidos y hoy, con orgullo podemos entregarles una obra cabal:

- Hemos logrado duplicar la asistencia de los Pediatras al encuentro anual, alcanzando en esta oportunidad la asombrosa cifra de 3000 inscritos.

- Este progreso alcanzado por la evolución tangible de la Sociedad, ha traído para nosotros loas y bendiciones, pero estamos conscientes que el éxito no es de unos sino de muchos.

- Este año, al igual que los anteriores, ha estado enmarcado dentro de un período histórico de la vida de nuestro país que ha provocado grandes preocupaciones colectivas y ha perturbado el transcurrir de la vida nacional: Venezuela ha sufrido un embate demoledor que ha socavado las bases de nuestra dignidad y de los valores democráticos. En contraposición al ingreso descomunal que ha tenido nuestro país, por sus riquezas petroleras, hay un deterioro aterrador de los niveles de vida del venezolano.

Definitivamente, en la actualidad contamos con dos países:

- uno, aquel que vive en opulencia, derrochando el dinero que no le pertenece

- otro que intenta vivir de las migajas sustentadas por las dádivas del estado.

Si Víctor Hugo hubiese existido en esta época, seguro que hubiese encontrado en Venezuela nuevos personajes para enriquecer su inmortal novela “Los Miserables”. Sin embargo, el venezolano debe continuar con esa Fe inquebrantable en sí mismo, como hasta ahora lo ha hecho.

Debemos dejar de un lado las rencillas políticas, en función de encauzar ideales hacia metas económicas, sociales y culturales, que hagan resucitar a Venezuela de las cenizas, como lo hizo ave Fénix.

Nuestro país está inmerso en la América Latina, compartiendo con todos nuestros países hermanos los mismos problemas, las mismas vicisitudes.

Qué tristeza da reconocer que no pudimos lograr en 22 años el compromiso de Salud para todos en el año 2000, asumido durante la Conferencia sobre la atención primaria de la salud, celebrada en Alma-Ata, antigua Unión Soviética.

Por otra parte, la Convención sobre los derechos del niño de 1989, paradigma universal de la protección integral de la infancia y de la adolescencia, también ha sido pisoteada.

Ahora, quizás porque pensamos que es cosa de tiempo, hacemos un llamado para cumplir los objetivos del milenio.

Yo me pregunto: ¿Tendrán que esperar los niños del mundo mil años para vivir mejor? Y, mientras tanto, se continuarán muriendo de hambre, de enfermedades prevenibles por vacunas y en manos de la violencia?

El Maestro Hernán Méndez Castellanos decía que el hambre es el único y verdadero factor en las enfermedades

de los niños. Basado en esta premisa, y revisando el día a día de nuestros hospitales, podemos decir que, en la actualidad, estamos hospitalizando el hambre.

En mi trajinar por toda la geografía nacional, he podido comprobar con horror, que hay pueblos y ciudades donde la mortalidad infantil llega a alcanzar cifras terroríficas y que quizás el gatillo disparador sea la desnutrición.

Parece mentira, eso está pasando aquí, entre nosotros, en un país lleno de riquezas, en un país de hombres que se llenan la boca con las palabras más sonoras, barajando los conceptos de justicia, solidaridad, patriotismo, fraternidad y ayuda.

Por otra parte, aquellas enfermedades que solo en los libros viejos podíamos leer, hoy en día, tocan la puerta de la salud infantil y elegantemente las llamamos enfermedades emergentes y reemergentes.

Y como si fuera poco, también nos enfrentamos con las llamadas enfermedades del siglo, como el SIDA, que carcomen la humanidad del niño.

Podríamos darle gracias a Dios que, con los adelantos de la medicina moderna, hemos logrado impedir que muchos niños mueran, pero definitivamente con esos adelantos lo que no hemos podido lograr es que vivan de verdad.

Estoy seguro que algunos dirán que el campo de la cirugía ha avanzado más que el de la Pediatría. Hoy en día, la cirugía no respeta recovecos, secciona fibras nerviosas, para cambiar la personalidad, rompe estrecheces dentro del corazón, y puede hasta transformar en hermosura la fealdad.

Pero no ha podido llegar, como la Pediatría, al centro del ser humano, no ha podido llegar al alma, mientras que el Pediatra tiene el alma en sus manos, porque el alma es ingenua, es espontánea, es pura, en sí, el alma es el niño.

La terapéutica moderna es todopoderosa, pero está llena de peligros, ahora no contamos como antes con inocentes preparaciones galénicas. La pócima ha sido sustituida por hormonas, inmunomoduladores, esteroides de gran potencia. Hemos pasado de la "Terapéutica en veinte medicamentos" de Fiessiegr y la guía de especialidades farmacéuticas de la Dra. Spilva a un intrincado y muchas veces indescifrable vademécum que invitan al lector a la iatrogenia. Por otra parte, los aparatos computarizados, las técnicas sofisticadas, la imagenología robótica y los laboratorios astronáuticos, nos han distanciado del enfermo. Pero, hasta ahora, no se ha inventado nada que pueda sustituir el oír al paciente, para que éste descargue su ansiedad, la mano amiga que al acariciarlo mitiga el dolor y la palabra amorosa que le ofrece tranquilidad.

Recordemos que la ciencia reside en el intelecto y no en el instrumento.

Si dejamos a un lado todo lo relacionado con las enfermedades físicas y nos adentramos en las enfermedades sociales, el panorama es peor. Un alto porcentaje de niños venezolanos vive en un laberinto de podredumbre, donde lo

cotidiano es el abandono, la drogadicción, la prostitución y la violencia. Ante esta realidad, pudiéramos concluir diciendo que demasiado buenos resultan muchos de nuestros niños.

Debemos estar claros que, hoy en día, no hay niños abandonados, desnutridos y delincuentes, sino familias abandonadas, desnutridas y delincuentes.

Quiero dedicar capítulo aparte a nuestros adolescentes. Ellos se están enfrentando a un proceso de descalificación y desvalorización social de sus familias. La desorganización y la violencia en que viven, propicia la ruptura entre ellos, sus familias y la escuela, haciéndolos presos de las calles. Más si esto no fuera poco, la estructura social los castiga con un discurso específico, culpable y segregador, que los califica a priori como peligrosos.

Veo con tristeza cómo se anuncia que la Ley Orgánica de Protección del Niño y del Adolescente, entrará a la Asamblea Nacional, para ser modificada y lograr que el adolescente sea imputable a los 16 años o quizás menos. Definitivamente, queremos juzgar a nuestros adolescentes sin pensar que ellos también sentencian nuestras mentiras e imperfecciones.

Por ley natural, el ser humano nace, lucha y muere; en estas tres etapas se compendia todo el proceso de la vida. Pero reflexionemos sobre qué temprano le llegó a los adolescentes la etapa de lucha, cuando la etapa en que se encuentran debería ser hermosa y útil. Defendámoslos, ellos son el futuro inmediato y el futuro no está lejos, el futuro también es mañana.

Al hablar de mejorar salud materno-infantil, me pregunto: ¿A quién le toca comenzar?, ¿cuándo van a comenzar?. O será necesario recordar que nada comienza si no a partir del comienzo.

Los elementos principales de una buena política de salud deben ir dirigidos a ratificar el derecho a la salud y a la equidad, a combatir las desigualdades e inequidades sociales en relación con la salud, la enfermedad, la muerte y el acceso a bienes y servicios. El fundamento institucional, los objetivos y los lineamientos de las políticas de salud deben estar contenidos en un plan nacional, pero un plan de realidades y no de utopías. En donde todos, gobierno, médicos, personal de salud y pueblo organizado, pongamos en marcha una nueva esperanza de salud para Venezuela. Estoy seguro que con el concurso de todos, lo lograremos y que no necesitamos de extranjeros, que desconocen la realidad de nuestro país y pretenden despojarnos de un derecho que la misma tierra nos ha dado.

A pesar que la moral del Médico se está agrietando, somos médicos venezolanos y a nosotros nos pasa lo que a los papagayos: nos elevamos más cuando es mayor el viento que se opone a nuestro ascenso. El Pediatra, garante de la salud del niño y del adolescente, juega papel preponderante a la hora de conseguir este ideal de salud para un país.

Estamos concientes que, cuando las enfermedades afloran a la superficie, no ganamos nada con la huida o el escondrijo, porque sabemos que nuestro trabajo como Pediatras ya está incorporado como un derecho fundamental o primario del niño y adolescente. Pero qué penoso es reconocer que en nuestro país el derecho a la buena atención pediátrica es disfrutado por los que tienen, mientras que para los que no tienen caen a veces las migajas de la caridad cristiana. Frente a esta realidad no caben los gritos destemplados ni las actitudes de irritación. Escogimos sin que se nos impusiera esta profesión, que tiene por base en su práctica el amor.

Lo que pido es que nos vistamos con la bata blanca del apóstol del bien que nos identifica, que la hagamos respetar y que la diferenciamos del disfraz policromático de esos saltimbanquis de oficio que quieren manchar nuestra profesión. Hagámoslo por los niños que nos han prestado su salud y sus vidas para enriquecer nuestro conocimiento, devolvámosles el favor haciendo que no solamente vivan, sino que vivan felices.

En momentos de crisis nacional como los que atravesamos, se hace necesario que la Sociedad Venezolana de Puericultura y Pediatría diga su verdad, que se oponga radicalmente a la presunta verdad de otros, ya que callar en estas circunstancias pasaría a adquirir fisonomía de complicidad. Por eso, permítanme expresar la angustia que brota de lo más íntimo de nuestro ser y que, estoy seguro, es también una situación anímica plenamente compartida por ustedes. En el momento en que vivimos, el porvenir del niño y adolescente venezolano luce oscuro y lleno de incertidumbre. Necesitamos Pediatras que con vocación de servicio y entrega desinteresada, sean capaces de imitar las hazañas de los grandes Maestros de la Pediatría.

Y hablando de Maestros, quiero dirigir unas palabras a la Dra. Gladys Carmona de Castillo, Epónima de este Congreso: Lo que quiero expresar no cuadra dentro de la rigidez de un discurso de orden, quizás deba callar mi boca para poder dejar hablar mi corazón. Hoy homenajeamos a la mujer que ha mostrado el camino y que ha logrado que muchos lo transiten con pasos firmes y llenos de amor hacia el ser humano. A la mujer de espíritu honesto, limpio y rectilíneo, católica íntegra, fiel copia de la formación espiritual dentro de una vieja familia oriental. Ella siempre ha respondido a los dictados de su conciencia, no para el acomodo de su vida sino para el bien de los demás.

Gladys: Como eres sincera, mereces nuestro respeto y como eres útil a los niños, mereces nuestra gratitud y admiración. Pido a Dios y a tu Virgencita del Valle, que la grandeza de tu espíritu, sea recompensada con la felicidad infinita.

Hace unos instantes y rindiendo homenaje a la Primera mujer médico y a la primera mujer Presidenta de la Sociedad Venezolana de Puericultura y Pediatría, impuse la recién creada Orden al Mérito "Dra. Lya Imber de Coronil" Qué

mejor manera de retribuir a este grupo de mujeres, esposas de expresidentes de nuestra Sociedad, quienes en su momento dieron tanto sin pedir nada a cambio. Mi Junta Directiva está convencida que el tiempo y la Institución que presido, estaba en deuda con ustedes.

También hoy reconocimos un trabajo, una entrega, un amor por una institución, concedimos post mortem la Orden al Mérito Dra. Lya Imber de Coronil a la querida, recordada e insustituible Sra. Antonieta. Sé que ella desde un sitio de honor en el balcón del cielo, nos está agradeciendo tan alta distinción.

En la sala Ríos Reina de este monumental Complejo Cultural Teresa Carreño hoy se estrena la obra científica Pediátrica esperada, el Quincuagésimo segundo Congreso Nacional de Pediatría "Dra. Gladys Carmona de Castillo". Hoy esta sala sube el telón para que todos podamos disfrutar de una obra que pudo ser puesta en escena gracias al trabajo tesonero de un gran equipo de escritores, directores, actores y productores. A ese equipo humano, quiero agradecerles en estos momentos:

- A Dios, Autor principal de la obra más hermosa, la vida.

- A la Sociedad Venezolana de Puericultura y Pediatría, autora de la obra titulada "Congreso Nacional de Pediatría", por habernos enseñado que cada nueva esperanza que sentimos nos hace ver de manera distinta el mañana.

- A mi esposa y mis hijas, por permitirme dirigir la obra, utilizando para ello el tiempo y el espacio que les pertenece. Ustedes siempre han sido para mí, el apuntador que tras bastidores corrige mis errores y compensa mis debilidades.

- A ustedes Pediatras, colegas y amigos, por ser los espectadores de esta gran obra, por ustedes y para ustedes hemos trabajado. Son parte importante del éxito, porque no hay obra sin público, ni público sin obra.

- A todas las Filiales, ustedes son los pequeños teatros regados por toda Venezuela, en donde se estrenan durante todo el año las obras de nuestra querida institución. Todo director, todo actor, tiene un maestro que ha dejado huellas en el camino para que otros las sigan.

- Quiero agradecer a los expresidentes de nuestra Sociedad porque, gracias a sus enseñanzas, hoy podemos continuar levantando el telón. El guión de la obra debe ser impecable, distinto y que consiga emocionar al espectador.

- Indiscutiblemente que los escritores de esta gran obra son los integrantes de la Comisión Científica, quienes año tras año, deslizan sus plumas por el papel, para lograr dar forma al Programa científico de los Congresos. Gracias a ustedes, dirigir es más fácil.

- A los actores de esta obra, los invitados nacionales e internacionales, porque con sus experiencias y conocimientos contribuirán a que el nombre de esta Obra brille en la marquesina con luz propia.

- Quiero agradecer especialmente al Dr. Alberto Bissot, invitado especial de este Congreso; él siempre ha buscado la

solidaridad, no como un fin sino como un medio encaminado a lograr que nuestra América Latina cumpla su misión universal.

- A los patrocinantes de la obra, mis amigos de la Industria, gracias por hacer posible este estreno y por ayudarnos a llevar a los miembros de la Sociedad, la educación médica continua. Agradecimiento muy especial para los galardonados: Farma, - Roemers - Klinos - Rowe, Nestlé de Venezuela y Letti, por su constante y definitivo apoyo.

- Toda obra requiere de un productor, que adquiera el compromiso, pero que lo adquiera hasta el final. Gracias a todos los empleados de Congrex Venezuela, en especial a Otilia, Claudia y Miguel Augusto por asumir la producción de nuestra obra. Los admiro y respeto por su profesionalismo, por su entrega y porque a su lado el camino se hecho más fácil.

- A mis compañeros de Junta Directiva, por haber compartido la responsabilidad de dirigir esta obra. Para el logro del triunfo siempre ha sido indispensable pasar por la senda de los sacrificios. Soy cómplice de sus sacrificios, de sus desvelos y de sus angustias, todas ellos aflorados por un solo hecho, perseguir la excelencia de nuestra sociedad. Llegó el momento que hemos esperado tanto y que al mismo tiempo no queríamos que llegara. Este es nuestro acto final, nuestra obra no tiene nueva puesta en escena, no habrá un nuevo estreno. Pasaremos de Directores a ser espectadores de futuras obras, que con la ayuda de Dios superarán las nuestras y así podremos sentirnos orgullosos del progreso de la institución por la cual hemos trabajamos tanto. Si lo hicieron bien que los recuerden.

-Yo, por mi parte les entrego la gratitud de mi alma, el sincero amor de mi corazón y la mano amiga que nunca los olvidará. Gracias, ustedes hicieron más fáciles los entretelones y más esperanzador el estreno.

El fin se acerca, la nostalgia pesa y la satisfacción me premia. Siete años recorriendo un camino lleno de experiencias románticas, históricas y nostálgicas en la Sociedad Venezolana de Puericultura y Pediatría

Un poeta francés decía: "Cuando yo perdiera todo sobre la tierra, me quedaría la gloria de haber llenado mi deber

hasta la última extremidad, y esta gloria será eternamente mi bien y mi dicha"

Quiero que sepan que: Yo no valgo por lo que hice; yo no valgo por lo que he renunciado; yo no valgo por lo que soy ni por lo que tengo. Yo tengo una sola cosa que vale y la guardo en mi corazón: Es el amor inmenso, el respeto infinito y la entrega total que he dado a la Sociedad Venezolana de Puericultura y Pediatría. Nunca desandaré lo andado, nunca regresaré al principio, siempre continuaré hacia delante porque ese fue mi compromiso y mi compromiso es hasta el 20 de Enero de 2007. Pongo el reflejo del trabajo realizado en los espejos de sus almas, espero que me juzguen teniendo en cuenta las tres virtudes cardinales: la tolerancia, la comprensión y el equilibrio.

Detrás de cada logro, hay otro desafío: En enero entrego la responsabilidad de haber dirigido la Institución que reúne a los Pediatras Venezolanos, pero el venidero mes de Noviembre asumo, si Dios quiere, un compromiso mayor, cuando reciba la Presidencia de la Asociación Latinoamericana de Pediatría. Así como trabajé por los niños de Venezuela y por los Pediatras Venezolanos, así trabajaré por los niños y los Pediatras latinoamericanos.

A todos, gracias, espero haber contribuido a escribir la historia de la Sociedad.

Quien no reconoce el pasado, no puede vivir el presente: Haciéndonos eco del contenido de este pensamiento, al concluir mis palabras queremos regalarles un hermoso y emotivo documental, en el cual quedaron plasmadas, para siempre, las vivencias, los relatos, escritos y las imágenes de la Historia de la Sociedad Venezolana de Puericultura y Pediatría.

Señoras y Señores: Venezuela nos llama. Luchamos por la independencia y la soberanía de la Patria, por la dignidad de nuestros hijos y de nuestros padres, por el honor de una bandera y por la felicidad de un pueblo. Tenemos vida, tenemos esperanza, tenemos deseos, consigamos la libertad

Gracias.

Caracas, 3 de septiembre de 2006.